

**CEPAL, UNFPA, OPS**

**Seminario Regional**

**“La inclusión de pueblos indígenas y afrodescendiente en los sistemas de información en salud en el marco de la pandemia por COVID-19”**

**Myrna Cunningham Kain**

**Presidenta FILAC**

Me parece muy oportuno este seminario, que aborda un tema que no solo está presente en nuestras vidas, sino que nos estará marcando en los tiempos venideros en todos los planos.

A más de año y medio de la declaratoria de la pandemia por parte de la OMS, debemos analizar lo ocurrido, identificar aciertos y errores para corregir rumbos y ser más eficaces en el futuro.

No cabe dudas que esta primera pandemia de la globalización tiene un enorme impacto porque ha exacerbado graves problemas preexistentes.

A pesar de que la estamos sufriendo a un siglo de la anterior pandemia, de la mal llamada “gripe española”, en un mundo que ha desarrollado de manera notable su capacidad técnica de evitar y curar enfermedades, estamos lejos de ganar esa batalla y cada día miles de personas continúan contagiándose.

También hemos aprendido que las causas y los efectos de la pandemia están exigiendo un cambio profundo del modelo económico – social dominante sostenida en la explotación sin límites de la naturaleza y de las personas. No caben dudas que la destrucción del hábitat animal elimina equilibrios milenarios, facilitando que los virus busquen nuevos alojamientos, incluyendo al ser humano. El modelo actual es injusto, ecocida e insostenible. Debe ser modificado de forma profunda.

Pero también hemos confirmado que, ni aún en situaciones críticas extraordinarias, los Pueblos Indígenas son adecuadamente considerados e incluidos en las políticas públicas de la mayor parte de los Estados.

Los servicios públicos básicos (salud, educación, alimentación, etc.), en términos generales, no están diseñados para los Pueblos Indígenas ni llegan de forma adecuada a las comunidades rurales o urbanas. Por ejemplo, una prueba PCR es muy difícil de hacerse en buena parte de las comunidades indígenas, aún a solicitud de las propias comunidades, porque los servicios públicos no tienen infraestructura básica para ello.

Además, los Pueblos Indígenas prácticamente no aparecen en los datos estadísticos. En la mayor parte de los países, seguimos sin tener cifras oficiales medianamente confiables sobre cuantos contagios, recuperados, fallecidos existen entre las personas indígenas con consecuencia de la pandemia.

Si algo faltaba para corroborar esto, tenemos la actual situación en torno al acceso a las vacunas. FILAC, junto a la Plataforma Indígena Regional en junio pasado publicamos un informe al respecto en el cual damos cuenta que casi ningún país de la región registra cuantas personas indígenas están vacunadas o están en proceso de serlo.

Este punto hay que destacarlo con la trascendencia que tiene.

La inexistencia de datos cuantitativos sólidos relacionados con los Pueblos Indígenas y los principales indicadores de salud, es, en sí misma, una violación de los derechos de los pueblos y comunidades.

Significa una clara invisibilización de estos colectivos, lo cual, obviamente, impide siquiera el diseño y mucho menos ejecución, de políticas públicas específicas. Si no vemos a los Pueblos Indígenas, no hay forma de construir acciones o políticas para ellos.

Para enfrentar la pandemia con posibilidades de éxito, se requieren estrategias específicas para pueblos y comunidades indígenas.

Una respuesta eficiente y adecuada ante una amenaza tan grave, demanda diferenciar y caracterizar las vulnerabilidades que más afectan a los Pueblos Indígenas para poder focalizar de mejor manera los esfuerzos en la contención y control de la pandemia.

Ello, por al menos tres razones fundamentales:

- Por las condiciones de vulnerabilidad estructurales que sufren la gran mayoría de los y las indígenas que, además, en muchos casos viven en zonas alejadas de centros urbanos y con enormes limitaciones para el acceso a servicios básicos, incluyendo el agua y la salud.
- Porque estamos hablando de pueblos con culturas propias, para los cuales es imprescindible un abordaje que integre la ciencia médica con los saberes y prácticas ancestrales, incluyendo los idiomas, las medicinas tradicionales entre otras. Comunidades que desde siempre han recurrido a sus formas ancestrales de relacionarse con la naturaleza y sus propios cuerpos, no pueden ser invadidas por otro tipo de prácticas sin que ello implique consecuencias negativas y tal vez peores que los males que se quieren evitar.
- Porque para las comunidades indígenas, en particular aquellas que pertenecen a pueblos con reducido número de habitantes, evitar el ingreso del virus a su territorio es una cuestión de vida o muerte, no solo de las personas, sino de los pueblos como colectividad.

Se requiere, además, que las estrategias de prevención y tratamiento tengan diferencias de abordaje según determinadas características de los Pueblos Indígenas. Por ejemplo, no puede ser igual el tratamiento de los Pueblos Indígenas en aislamiento voluntario, que aquellos establecidos en zonas urbanas o aquellos otros con reducida población cuyas culturas aumentan el riesgo de desaparición.

Pero la ausencia de información estadística tiene otros aspectos que deseo destacar.

La construcción y utilización de variables e indicadores de salud y en general, de los temas relevantes para la vida de las personas, debe hacerse en clave de interculturalidad, respetando las diversas formas de ver el mundo que tienen los pueblos que convivimos en este planeta.

No se trata solo de agregar la categoría étnica en la recopilación y divulgación de datos.

Se trata, además, que la elaboración de esos datos se realice en el marco de un diálogo de saberes. Ello implica que lo que se quiera conocer, lo que se determine investigar, no provenga solo desde una perspectiva epistemológica, sino que contemple e incluya otras visiones.

Por ejemplo: ante la llegada de la COVID 19, los Pueblos Indígenas reaccionaron y con gran capacidad de resiliencia tomaron múltiples acciones para evitar la llegada del virus y para atender sus efectos. En los informes que hemos preparado entre FILAC y la Plataforma Indígena Regional, documentamos cientos y cientos de estas experiencias, muchas de ellas relacionadas con la aplicación de los sistemas tradicionales de salud.

Sin embargo, a pesar de que estas acciones han salvado muchas vidas y han protegido comunidades enteras, no figuran ni en los informes ni mucho menos en las estadísticas oficiales.

Pero si se le pregunta a los Pueblos Indígenas, estas experiencias son de gran interés, son útiles para aprender e intercambiar prácticas entre pueblos, conocer el manejo de plantas y prácticas medicinales, entre otros muchos aspectos.

En la estrategia de recopilación de evidencias que llevamos adelante, hemos priorizado este aspecto: hacer visibles y valorables las prácticas cognitivas de los Pueblos Indígenas, sus aportes, reflexiones y acciones concretas sobre los problemas que enfrentan cotidianamente.

Se trata, además, de facilitar el entendimiento entre las distintas formas de ver y construir la realidad, propiciando el trabajo de traducción cultural como procedimiento capaz de crear comprensión mutua entre experiencias posibles y disponibles sin destruir sus propias identidades.

En este sentido, quisiera señalar que tenemos antecedentes recientes que merecen destacarse.

Es el caso de los esfuerzos realizados en la región a través del denominado Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo acordando una lista de indicadores sobre Pueblos indígenas, interculturalidad y derechos.

Si avanzamos en esta línea, no solo tendremos más y mejor información de nuestros pueblos, indígenas y no indígenas, sino que estaremos en mejores condiciones de diseñar, ejecutar y evaluar políticas públicas de salud que sean eficientes y respetuosas de nuestras culturas.

Y ello permitirá, entre otras cosas, profundizar no solo el diálogo intercultural, sino la aplicación de prácticas conjuntas.

Por eso, en torno a la vacunación, desde FILAC y la Plataforma Indígena Regional estamos promoviendo ir hacia un Modelo Intercultural de Prevención, Tratamiento e Inmunización de los Pueblos Indígenas del continente

Recordemos que ninguna cultura es tan completa que no requiera aportes de otras, ni tampoco existe cultura tan irrelevante, que no tenga nada para compartir y mejorar al conjunto.

Si algo nos ha enseñado esta pandemia es que necesitamos todo: los grandes avances científicos, como las vacunas; pero también las practicas más antiguas, como la higiene o la distancia física.

Ahora, como antes, queda por demás claro que los Pueblos Indígenas tienen mucho para aportar en materia de salud, para prevenir, tratar y curar enfermedades.

Es tiempos que ello sea percibido, reconocido, respetado y considerado por toda la sociedad.